

# Los estudios de periodismo y su contribución social (una experiencia de APS)

*Patricia Delponti Macchione*

*Universidad de La Laguna (España). pdelponti@ull.es*

## Resumen

En el marco de la convergencia educativa europea, en el que la preparación para el trabajo y la formación de una ciudadanía activa son pilares fundamentales en las universidades, los conceptos asociados a la solidaridad, contribución social y servicio comunitario han adquirido mayor importancia en los currículos y en las políticas educativas de la última década. Esta comunicación propone indagar en los resultados obtenidos por una experiencia pedagógica concreta en el marco de la asignatura optativa La imagen en el periodismo y el aporte que realizan los estudiantes a la sociedad mientras se encuentran inmersos en la formación académica.

**Palabras clave:** Aprendizaje de servicios, experiencia pedagógica, Organizaciones sin fines de lucro, sensibilización, periodismo de servicios.

## Studies of Journalism and Social Contribution (APS Experience)

### Abstract

In the basis of European educational convergence in which the importance of training for a job and developing an active citizenship attitude have become essential issues in universities, the concepts related to

solidarity, social contribution and community services have also become more important in the educational policies of the past decade. This paper aims to look into the results obtained by a concrete pedagogical experience within the optional subject The image in media and the contribution that students can make to society while they studying at University.

**Key words:** Service learnings, educational experience, Nonprofit organizations, Awareness campaigns, journalism for service.

## 0. INTRODUCCIÓN

En el marco de la convergencia educativa europea, en el que la preparación para el trabajo y la formación de una ciudadanía activa son pilares fundamentales de la programación estratégica de las universidades, la comunidad educativa dedica esfuerzos a crear el entorno y las condiciones apropiadas para que las generaciones jóvenes adquieran las competencias y habilidades necesarias para la construcción de una sociedad sostenible, responsable y en armonía con el entorno en el que se encuentra inmersa. Por ello la formación para la ciudadanía y los conceptos asociados a la solidaridad, contribución social y servicio comunitario han adquirido mayor importancia en los currículos universitarios y en las políticas educativas de la última década.

Unir compromiso social con el aprendizaje de contenidos, habilidades, actitudes y valores es uno de los objetivos principales incluidos en las propuestas educativas de las carreras de comunicación y que buscan no sólo favorecer el aprendizaje significativo de los alumnos, sino también mejorar la motivación y como consecuencia los resultados académicos. Esta tendencia que viene tiempo desarrollándose especialmente en la formación reglada media y superior, es posible articularla también en el ámbito universitario, pero no sólo desde el enfoque de las prácticas de empresa o de las actividades profesionales necesarias para obtener el título, sino también en el marco de las diversas asignaturas que permiten el *aprendizaje de contenidos mediante el trabajo aplicado a las necesidades reales del entorno y con la finalidad de mejorarlo*.

En este sentido, es posible afirmar que el aprendizaje de servicios aplicado a la enseñanza del periodismo contribuye con el acercamiento de la dimensión cognitiva y ética de la persona, mejorando así la calidad educativa y por qué no, la inclusión social.

En este marco no podemos dejar de lado a los medios de comunicación de masas que cumplen un papel fundamental, en tanto construyen la realidad social y son quienes inciden en lo que la opinión pública conoce. Por ello, los periodistas (desde su etapa de formación) colaboran en esa tarea aportando nuevos temas para la agenda mediática y ampliando el espectro de los acontecimientos noticiosos. En este sentido, se torna imprescindible que los planes de formación universitaria en periodismo incluyan la formación en valores desde los contenidos teóricos, pero sobre todo en las actividades prácticas que son las que les darán entrada en el mundo laboral.

De forma paralela al auge de esta tendencia solidaria que alcanza a diferentes sectores de la sociedad y con la voluntad de aprovechar esta corriente, se torna necesario que la comunidad pedagógica dote a estos conceptos de verdadera carga significativa para que sigan teniendo sentido promoviendo y reproduciendo su esencia y no se desvaloricen con el uso reiterado y vacío. Para ello recurrimos a la revisión que efectúa Néstor Cecchi, miembro del Centro Latinoamericano del Aprendizaje de Servicio Solidario, acerca de la evolución que ha sufrido el concepto de solidaridad y cuyas profundas raíces pueden reconocerse en los valores colectivos de muchas culturas originarias. Un ejemplo de ello es el mensaje de cristiandad y espíritu cooperativo llevado por los misioneros españoles en sus viajes hacia América, en los tiempos del dominio de los reyes católicos. Lo mismo ocurrió en Francia durante la revolución de 1789, que incentivó los movimientos independentistas de sus colonias.

En este marco y revisando las líneas de pensamiento de las que parte el Libro Blanco de la Comunicación, que es el documento base que articula la nueva estructura y los lineamientos fundamentales de los estudios de periodismo y comunicación imparten en la universidad española y con una amplia mirada a la situación europea se puede observar que aunque no existe un modelo general en Europa, la demanda de profesionales de la comunicación con experiencia práctica se ha incrementado progresivamente desde mediados de los años 80 en todos los países desarrollados debido a la generalización de nuevos soportes comunicativos.

Según recoge esta guía el caso español es un referente tanto a nivel europeo como iberoamericano, porque articula “los contenidos transversales, metodológicos y hermenéuticos que provienen del núcleo teórico del campo de las ciencias de la comunicación, con las competencias y habilidades derivadas de los diferentes entornos profesionales, a su vez en constante transformación como consecuencia de la

expansión y generalización de las tecnologías de la comunicación” (Libro Blanco: 17).

El dominio de los aspectos prácticos de la profesión son lo más valorado en el mercado laboral pero en una sociedad cada vez más competitiva, resulta imprescindible incluir en los planes formativos experiencias prácticas cargadas de valores, siendo estos un objetivo en sí mismo.

## **1. EL VALOR DE LA SOLIDARIDAD EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA**

Según la Real Academia de la Lengua, el término solidaridad abarca en su concepción más amplia la “adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros”, pero también es una palabra que se emplea para denominar una acción o comportamiento de perfil generoso o bienintencionado y en el que se enlazan los destinos de dos o más personas. Así, el hecho de ser una persona solidaria no se acaba en el ofrecimiento de ayuda puntual, sino en el compromiso con el sujeto al que se pretende ayudar mediante el trabajo en conjunto, organizado y con la voluntad de hacer resistir al grupo o nación, para así poder enfrentar adversidades, desastres naturales o crisis económicas de la mano con los otros. Al respecto, Cecchi afirma que “la solidaridad es uno de los valores que nuestras culturas más valoran, y es una bandera común de viejas y nuevas organizaciones en nuestras emergentes sociedades civiles” (Cecchi, 2006: 3), que se caracterizan por la fragmentación y disgregación de los vínculos fraternales.

Así es como estos términos se emplean cada vez más en el entorno empresarial bajo el paraguas de la tan nombrada responsabilidad social corporativa. También el entorno educativo superior está dotando de contenidos esta voluntad de contribución a la sociedad y lo hace en el marco del aprendizaje de servicios a la comunidad.

En este contexto, la pedagoga argentina María Nieves Tapia considera que entre los antecedentes más antiguos, habría que mencionar la creación del servicio social de las universidades de México a principios del siglo XX, en el marco de la revolución, cuando en la Constitución de 1910 se incluyó un artículo específico que exigía a los estudiantes que estaban a punto de graduarse, realizar un servicio social obligatorio. Este artículo, afirma Tapia, “fue reglamentado posteriormente en 1945, estableciendo el cumplimiento por parte de los estudiantes universitarios de entre 100 y 300 horas de servicio social como requisito obligatorio para

la graduación, aún vigente en todas las universidades mexicanas” (Tapia, 2010 : 39).

Además de los ya mencionados, se pueden acuñar diversos antecedentes de esta rama y tal vez con nomenclaturas similares, pero según Tapia, la mayoría de los autores coinciden en que el término aprendizaje de servicio fue utilizado por primera vez en Estados Unidos en 1967, tanto en Europa como en África y Asia, “cuando William Ramsay, Roberts Sigmon y Michael Hart lo emplearon para describir un proyecto de desarrollo local llevado a cabo por estudiantes y docentes de la Oak Ridge Associated Universities en Tenesse, junto con organizaciones de la zona” (Op. Cit).

En la actualidad, esta propuesta pedagógica se aplica en diferentes países del mundo y bajo diversas denominaciones, pero en definitiva todos concluyen en la voluntad de realizar un servicio a la comunidad.

Otro de los factores que aportan las propuestas de aprendizaje de servicio es el elemento innovador en la experiencia educativa, ya que se introducen no sólo novedades en la forma de abordar los contenidos, sino también en la posibilidad que tienen los alumnos de experimentar situaciones diversas ante las necesidades reales del entorno y que les llevarán a tener una mirada cercana y diferente sobre la realidad en la que se encuentran inmersos y arraigada al momento cultural que vive la universidad.

En este marco de construcción innovadora, Tapia asevera que,

“Este momento es favorable para plantear objetivos de aprendizaje orientados no únicamente el ejercicio profesional. Hoy es posible plantearse objetivos orientados a la formación del futuro titulado en competencias genéricas y transversales que, si bien son buenas para un mejor ejercicio como profesional, también lo son para formar a los estudiantes como ciudadanos y ciudadanas, como personas competentes y cultas” (2010: 19).

Por lo antes señalado y para mejorar la calidad del modelo universitario actual es necesario propiciar experiencias de aprendizaje encaminadas a la inclusión social y a la realización del bien común y en las que los alumnos y futuros profesionales puedan desenvolverse como ciudadanos activos estableciendo vínculos de pertenencia con el entorno orientando así su formación hacia la convivencia en una sociedad más justa.

Existen propuestas y actividades de aprendizaje de servicio muy diversas y algunas de ellas sin considerárselas como tal, entre las que tal vez se encuentra la experiencia descrita en esta comunicación, que suponen buenos ejemplos de asistencia a la comunidad y que como se ha podido comprobar desde hace más de un siglo están teniendo cada vez más importancia en las distintas universidades del mundo.

## **2. INICIATIVAS SOLIDARIAS Y SERVICIO EN EL APRENDIZAJE**

La disyuntiva que gira en torno al concepto de aprendizaje de servicio descansa en la intención que subyace a la experiencia, que puede ser una intención solidaria o una intención pedagógica. En otras palabras, nos referimos a la diferencia existente entre aquellas actividades orientadas a que los alumnos realicen tareas de ayuda a los demás, en el marco de una acción concreta y en el que el concepto de solidaridad adquiere un protagonismo claro y puntual, y aquellas otras actividades cuyo objetivo fundamental, además de contribuir con la sociedad, es que los estudiantes adquieran valores, competencias y actitudes en pro de la sociedad. Es decir, la noción de solidaridad en este caso, se aborda desde la fuente misma del aprendizaje de calidad y con una respuesta participativa de los estudiantes.

Al hilo de este debate, Tapia define la pedagogía del aprendizaje de servicio como “Una metodología de enseñanza y aprendizaje mediante la cual los jóvenes desarrollan sus conocimientos y competencias a través de la práctica de servicio a la comunidad” (Tapia, 2000: 49).

Desde esta perspectiva, el aprendizaje de servicio abarca, entonces, ambos tipos de actividades, es decir la intencionalidad pedagógica y la solidaria en el marco de un proyecto más integral que incluye la investigación en el campo, las iniciativas solidarias y el servicio comunitario; todo esto sostenido en el tiempo.

En función de estos ejes descritos, Cecchi da un paso más en el desarrollo del concepto y hace referencia a 4 tipos diferentes de experiencias educativas:

**1. Trabajos de campo**, que se refieren a las actividades de investigación y análisis de la realidad que los alumnos hacen de su comunidad pero con una vocación descriptiva y de estudio. En esta modalidad Cecchi pone como ejemplo las prácticas profesionales que realizan los alumnos universitarios en los últimos años de carrera y que persiguen la

puesta en práctica de los conocimientos y competencias adquiridos durante la misma en un entorno laboral concreto. Sin embargo, no es objetivo de estas actividades el prestar algún servicio a la comunidad o influir en ella para su transformación.

**2. Iniciativas solidarias asistemáticas**, son aquellas actividades no planificadas y ocasionales cuya voluntad es atender una necesidad puntual, pero que no desarrollan ningún contenido pedagógico ni articulación académica. Suelen ser estacionales, organizadas y lideradas por colectivos estudiantiles o asociaciones de padres y madres de forma espontánea, como por ejemplo recogida de juguetes o ropa en la época de navidades, festivales musicales y otras actividades benéficas de duración determinada y asincrónica.

**3. Servicio comunitario institucional**, con esta modalidad Cecchi se refiere a las iniciativas lideradas por las instituciones en las que se pretende fomentar valores solidarios y a la vez las actitudes de servicio a la comunidad. Son actividades asumidas por la comunidad académica y en las que los estudiantes pueden participar de forma voluntaria u obligatoria y no siempre los contenidos que se desarrollan están incluidos en los programas disciplinares. Suelen tener mayor continuidad y estabilidad en el tiempo y resultan efectivas para fomentar el compromiso social, tanto de los docentes como de los alumnos que participan.

**4. Aprendizaje de Servicio**, es la modalidad que engloba todas las anteriores, pero la experiencia que se entiende es la que se consigue mediante la articulación entre los contenidos curriculares y la actividad comunitaria, ofreciendo así una mayor calidad de los servicios prestados y un mayor grado de integración con los aprendizajes formales. Todo ello en un marco institucional, planificado y continuo en el tiempo y en el que la participación institucional y estudiantil es simétrica en todos los pasos del proceso, desde el trabajo de diagnóstico, pasando por la planificación, la gestión y la evaluación final.

En realidad, estas diferencias conceptuales marcan también la evolución de estas vocaciones pedagógicas en el tiempo y las universidades desarrollan aquellas experiencias que se podrían ubicar en el límite entre las acciones de servicio comunitario y el aprendizaje de servicio, aunque no son siempre estables, ni simples de advertir en una mirada preliminar.

Por otra parte, en cuanto a la formación en valores como base del aprendizaje ético y el fomento de una ciudadanía activa, existen ciertas

reticencias del ámbito universitario a abordarla como tal y propone en cambio hablar de una formación deontológica. Este rechazo responde a la dificultad que manifiestan los pedagogos en materializar o concretar dicha formación en valores en los planes curriculares. Sin embargo, el profesor Martínez de la Universitat de Barcelona, ha identificado ciertos ámbitos en los que sí considera que se pueden integrar acciones definidas y establecer pautas que permitan la formación en valores y son las siguientes: a) los contenidos curriculares, b) los vínculos que se establecen entre profesores y alumnos, c) las formas de organización social y de las tareas de aprendizaje, d) la cultura participativa de la institución y d) la implicación comunitaria en el aprendizaje académico (2006: 96).

Siguiendo esta línea de pensamiento, conviene revisar las condiciones que propone Martínez como necesarias para que las propuestas de aprendizaje de servicio resulten buenos ejemplos de formación en valores éticos y ciudadanos.

“En primer lugar, deben abordar cuestiones sociales y éticamente relevantes y/o controvertidas que permitan mejorar la comprensión crítica y el desarrollo del razonamiento moral en los estudiantes. En segundo lugar, deben ser prácticas en las que las relaciones interpersonales entre estudiantes y entre éstos y la población y los profesionales con los que se relacionen se fundamenten en el reconocimiento, el respeto mutuo y la simetría. En tercer lugar, conviene que sean prácticas que se organicen en base a tareas de carácter cooperativo y colaborativo y que a la vez permitan momentos de reflexión individual sobre la práctica. En cuarto lugar, las prácticas de aprendizaje de servicio deben permitir un análisis de los valores y contravalores presentes en el contexto institucional en el que se desarrollen y promover un aprendizaje práctico para la vida en comunidad de forma que contribuyan a formar los estudiantes en valores como la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto a uno mismo y a la naturaleza, la participación y la responsabilidad; valores que son exigibles por correspondencia con los valores de la justicia y la dignidad. Y, en quinto lugar, deben ser prácticas susceptibles de evaluación transparente, con participación del propio estudiante, de sus compañeros, de miembros de la comunidad y del profesorado responsable de la materia o asignatura en la que se entrega la

práctica o propuesta de aprendizaje de servicio en concreto”  
(Martínez, 2010: 24).

### **3. EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD Y EL APRENDIZAJE DE SERVICIO**

Siempre que se hace referencia a la misión de las universidades en la sociedad moderna surgen tres cometidos fundamentales que definen su existencia: la docencia, la investigación y la extensión, antes mencionada. Estas funciones deben atravesar toda la estructura organizativa y también generar una cultura institucional. Sin embargo, no siempre ocurre así y hasta incluso hay ocasiones en las que dichas misiones no sólo no se vinculan, sino que hasta llegan a enfrentarse.

Sea cual fuere el tipo de relación que exista entre las tres misiones de las universidades, es imprescindible la vocación que deben tener en cuanto a la formación integral de los estudiantes, es decir, no sólo como profesionales, sino también como ciudadanos y en el marco de la convergencia que genera la construcción del espacio educativo europeo, el esfuerzo para que este compromiso no se olvide, debe ser mayor y sólo podrá garantizarse si se incluye en las propuestas docentes que conforman la oferta formativa.

Convenga o no el profesorado y como considera Martínez, la universidad es una institución de referencia y como tal lo es en la transmisión de principios éticos desde las titulaciones, en las que se aprenden valores y contravalores. Visto así y teniendo en cuenta la responsabilidad social que ejerce la universidad en la formación de ciudadanos, la propuesta de Martínez y con la que se ha abordado experiencia de esta comunicación, no es introducir una asignatura específica de ética, sino poner en práctica la enseñanza de valores a través de competencias transversales a los diversos contenidos académicos y desde fórmulas y contextos diferentes, pero siempre orientados a un aprendizaje ético. Por ejemplo, a través de la observación o la elaboración y construcción de esquemas de valores de forma consensuada y con la mente siempre puesta en que las universidades y la sociedad en general se compone, cada vez más, de una mezcla multicultural y diversa y en la que estudiantes de diferentes edades y posibilidades económicas confluyen para la superación personal.

## **4 LA UNIVERSIDAD Y EL ESPÍRITU CRÍTICO (METODOLOGÍA)**

La experiencia que se presenta en esta comunicación se puso en marcha en la facultad de ciencias políticas, sociales y de la comunicación de la Universidad de La Laguna, en Tenerife, España y que hasta recientemente se la conocía como facultad de periodismo. Se trata de la contribución efectuada por los alumnos de tercer curso matriculados en la asignatura La imagen en el periodismo, que se imparte de forma optativa. Dicha experiencia se planificó y ejecutó de forma transversal a los contenidos teóricos, prácticos y deontológicos que fueron desarrollados a lo largo del segundo cuatrimestre del curso 2014/2015.

El aporte y aprendizaje se realizó en el marco de una iniciativa solidaria institucional enfocada a la mejora de la calidad académica, entendiendo que esta es la base sobre la que descansa el ejercicio de responsabilidad y la misión social de la universidad. Además, se pensó que con esta expectativa en un futuro, no muy lejano, sería posible ampliar y profundizar este tipo de aprendizaje y servicio a la comunidad para que sean más frecuentes en el ámbito de los estudios de periodismo.

En el marco de la formación integral y los conocimientos y competencias que los alumnos de periodismo no sólo requieren como futuros profesionales, sino también como ciudadanos, es que la asignatura La imagen en el periodismo persigue estimular la capacidad de los estudiantes para desarrollar un espíritu crítico y reflexivo ante la realidad en la que se encuentran, por que concibe que sólo así estos podrán comprender y utilizar las potencialidades comunicativas de la imagen (fotografía, infografía, viñeta o vídeo), materia en cuestión, en el ejercicio de un periodismo comprometido, responsable y preciso.

Si bien la programación de determinados contenidos sociales y éticos tienen lugar en los estudios de periodismo, estos se manifiestan de manera más concreta en las actividades de prácticas profesionales o en el trabajo final de carrera y es donde se presta especial dedicación al logro de competencias transversales. Sin embargo y a pesar de que son posibilidades interesantes que merece la pena abordar, resultan insuficientes en la sociedad de la información, en la que los modelos formativos deben incluir contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales orientados al logro de competencias muy específicas y que requieren el dominio no sólo el conocimiento de los contenidos cognitivos para aplicarlos

a contextos reales, sino las habilidades para resolverlos convenientemente y desde una mirada comprometida con la sociedad.

Una de las fórmulas que emplean muchas entidades solidarias para lograr sensibilizar a la sociedad acerca de su función, es mediante el empleo del testimonio como medio para provocar cambios a favor de las poblaciones, sin embargo, la falta de conocimiento o preparación en estrategias de visibilización les dificulta el proceso. Por ello, se pensó que una buena forma de aportar a la sociedad podría partir de los estudios de periodismo que se imparten en la facultad de ciencias políticas, sociales y de la comunicación de la Universidad de La Laguna, a través de la cual sería posible trabajar para establecer sinergias de apoyo comunitario.

La propuesta didáctica de la asignatura La imagen en el periodismo apuesta por un modelo formativo rico en conocimientos y riguroso en la selección de los contenidos, desde una mirada estratégica y orientada a la formación de los estudiantes en clave de responsabilidad social. Esta filosofía subyace al desarrollo de todos los contenidos y la forma de plasmarlo en la práctica se materializó en el trabajo final de la asignatura, en la que más de 70 alumnos de tercer curso desarrollaron un minucioso trabajo y aprendizaje al servicio de su formación, a la entidad y la comunidad en la que dieron a conocer su labor.

## **5. UNA EXPERIENCIA FRUCTÍFERA QUE PONE EN VALOR LA IMAGEN EN EL PERIODISMO (ANÁLISIS)**

El Trabajo Final se anunció al principio del curso y los alumnos participantes comenzaron a reunir ideas y experiencias para luego concentrarlo en el documento final antes, Lo primero fue elegir las entidades con las que iban a trabajar y justificar la elección, luego organizaron las tareas, la distribución de funciones y el reparto de material, etc.

Los objetivos didácticos conocidos por los estudiantes fueron combinar los contenidos académicos con el servicio comunitario mediante la aplicación de una metodología pedagógica basada en la filosofía de la educación experiencial.

Como objetivos secundarios se establecieron la necesidad de animar a los alumnos a la implicación social, así como a desarrollar un espíritu crítico y de conexión con la realidad en la que se encuentran inmersos. Por último, se pretendía conectar con ese escenario humano y/o me-

dioambiental en el que actúan cada una de las entidades elegidas, desde la empatía y combatiendo la pérdida de sensibilidad que esta sociedad fragmentada manifiesta muchas veces ante la vorágine de violencia que percibe diariamente en los medios de comunicación, y que consigue que los espectadores se vuelvan cada vez más inmunes al sufrimiento y al dolor ajeno, que muchas veces puebla de titulares dramáticos la información diaria.

El grupo total de alumnos era de 72 alumnos divididos en grupos de 6 ó 6 integrantes cada uno y a elección de ellos. De los 13 grupos formados, un 73% de ellos (10 grupos) eligieron organizaciones cuyos fines perseguían la ayuda humanitaria, la lucha contra el hambre, la solidaridad con los desfavorecidos, proyectos de prevención sanitaria, lucha contra enfermedades y dos con misiones religiosas. El 23% restante trabajó con entidades medioambientales y de defensa de la naturaleza.

Entre algunas de las organizaciones seleccionadas por los alumnos se encuentran las siguientes: Cruz Roja, APANATE (Asociación para la atención de personas con autismo), AMATE (asociación de apoyo a personas con cáncer), Greenpeace, Amnistía Internacional, BancoTeide (banco de alimentos), etc.

En casi todos los casos, la actitud de partida se inclinaba a poner en cuestionamiento las políticas oficiales e institucionales en relación con las entidades con las que trabajaron y se propusieron aportar voz y notoriedad a las acciones de dichas organizaciones.

Una vez establecidos los objetivos de la actividad, se procedió a la definición de las actividades, que además de anunciarse en clase, se expusieron a través del campus virtual de la asignatura, con el fin de utilizar los recursos tecnológicos que ofrece la universidad. Posteriormente se distribuyeron las tareas por grupos de trabajo y se dieron las indicaciones específicas.

Revisando las razones expuestas por los alumnos para justificar la elección de la entidad (indicación incluida en las tareas del trabajo), vemos que aparecen en muchas de ellas la falta de apoyo gubernamental e institucional a las entidades elegidas y también carencias en estas para transmitir su mensaje y obtener notoriedad en la sociedad en la que se encuentran inmersas. Es en este punto en el que los alumnos encontraron su espacio para aportar su trabajo.

Los alumnos realizaron un seguimiento y cobertura informativa de las diferentes actividades organizadas por las entidades y realizaron un reportaje completo final de todos los acontecimientos y actividades realizados por las entidades elegidas. También desarrollaron una crónica de cada una de las actividades en la que reflejaron las diferentes impresiones que observaban en cada evento y cómo éstas impactaban en el público. Todo el material recogido debía tener coherencia narrativa y manifestar expresa concordancia entre las imágenes y el relato del evento. Para ello debieron emplear los conocimientos adquiridos durante la asignatura, así como también los recursos técnicos y las habilidades personales que aprendieron durante todos los cursos anteriores. Realizaron entrevistas, fotografías, entrevistas en video y también de audio para podcast, artículos de opinión, reportajes de fondo, y finalmente un video que contribuyó con la memoria final que editó la entidad a posteriori de la campaña.

Los resultados obtenidos fueron positivos desde el punto de vista académico porque se cumplieron los objetivos esperados en cuanto a la aplicación práctica de los contenidos estudiados en clase y también desde la valoración de la actividad en grupo, en la que los alumnos expusieron sus impresiones personales sobre la experiencia y los sentimientos que experimentaron al realizarla. Esta valoración la realizaron en clase para compartirla con el resto del grupo. Finalmente el informe final que realizaron no solamente sirvió para la evaluación de la asignatura, sin que también fue valorado por cada entidad, en el marco de los objetivos propuestos por esta.

Gran parte del material producido por los alumnos, entre ellos las fotografías, los videos, los podcast y las entrevistas, fueron parte de la memoria de actividades que las entidades utilizan como documentación para dar a conocer la labor que realizan como entidad.

Tras esta experiencia y los testimonios recogidos, se pudo vislumbrar el aporte a la comunidad realizado por los estudiantes, así como la sensibilización lograda y la conexión con la realidad, Se pusieron en práctica los conocimientos aprendidos, se fomentó el trabajo en equipo y también de forma autónoma interpretando la realidad siempre desde la aplicación de valores profesionales, éticos y reflexionando acerca del papel que debe jugar el periodismo en el devenir social y la búsqueda de soluciones.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

La inequidad, la vulnerabilidad de diversos sectores sociales y la fragmentación de la comunidad son algunos de los desafíos que la población estudiantil que participó en esta experiencia de APS encontró como punto de conexión con las entidades elegidas y dichos puntos fueron los motivos para comprometerse con ellas. Estas circunstancias son por tanto, las que deben enfrentar las universidades dentro de sus planes formativos para contribuir al impulso de estrategias de responsabilidad social y facilitar así a los alumnos la posibilidad de intervenir en los problemas que sufren las sociedades en las que están inmersos. Esa intervención puede realizarse de muchas formas y una de ellas es la puesta en marcha de experiencias como la presentada en esta comunicación y que persigue desde el inicio la formación, el desarrollo de una conciencia crítica con profesionales sensibles, comprometidos, con criterio de realidad y participativos que puedan atender a las demandas de esa sociedad desigual.

Dicha propuesta debe integrarse en el conjunto de políticas globales que la convergencia educativa europea viene desarrollando para lograr el cambio de orientación de las universidades y no sólo deberán enfocarse al logro de la calidad y la transparencia institucional en una correcta aplicación de recursos de los que dispone, sino en el retorno a la sociedad a través del ejercicio de inclusión y responsabilidad social con un carácter ético claro.

Tras la puesta en marcha de esta iniciativa de aprendizaje solidario, se hizo evidente el impacto que tuvo en el modo de aprender, en la comprensión de los procesos y en la aplicación de los conocimientos, impulsándose así el interés de los alumnos por indagar más en el pensamiento reflexivo y en las posibilidades de cambio social y desarrollo de dinámicas ciudadanas participativas.

Una muestra de ello son las siguientes 3 reflexiones recogidas en los trabajos presentados y que evidencian que el interés de los alumnos recae en aportar a la sociedad su contribución profesional, desde una conciencia independiente, voluntaria, universal y humanitaria.

¿Por qué escogimos la entidad?

**Greenpeace:** “porque defienden valores que nos parecen admirables, porque luchan contra los grandes intereses económicos y porque hacen un llamamiento continuo hacia la *no violencia*”.

**Amnistía Internacional (AI):** “El por qué de esta elección es simple, porque estamos cansados del tópico de que las ONGs sólo ayudan a las personas hambrientas de África o a los osos en el polo. Nos decantamos por AI por la defensa de los derechos humanos, base de todo comportamiento y futuro de nuestro planeta”.

**BancoTeide:** “porque hay que luchar contra el despilfarro, el gasto innecesario y porque queremos apoyar el consumo responsable”.

En definitiva y tras esta experiencia podemos afirmar que los estudios de periodismo pueden contribuir activamente al desarrollo de competencias y conocimientos que estimulen la capacidad de los alumnos para analizar la realidad desde una perspectiva crítica y sintetizando información compleja, para su futura inserción en el mundo laboral, desde una mirada ciudadana y con formación en valores. De esta forma, podemos contribuir a reducir la distancia que existe entre la responsabilidad social de las universidades y la calidad académica.

## Referencias Bibliográficas

### - Autor de libro

- DIEIGUEZ, A. J. (coord) 2000. **La intervención comunitaria. Experiencias y Reflexiones.** Espacio Editorial. Buenos Aires (Argentina).
- FURCO, A. 2005. Impacto de los proyectos de aprendizaje-servicio, Programa Nacional Educación Solidaria, MECT, Aprendizaje y servicio solidario en la Educación Superior y en los sistemas educativos latinoamericanos. Actas del séptimo Seminario Internacional Aprendizaje y Servicio Solidario. Buenos Aires (Argentina).
- GORTARI PEDROZA, A. 2005. El Servicio Social Mexicano: diseño y construcción de modelos, en Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, Unidad de Programas Especiales, Programa Nacional Educación Solidaria, Aprendizaje y servicio solidario en la Educación Superior y en los sistemas educativos latinoamericanos. Actas del séptimo Seminario Internacional Aprendizaje y Servicio Solidario. Buenos Aires (Argentina).

- ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación) (2004). Libro Blanco de la Comunicación Títulos de Grado en Comunicación. En [http://www.aneca.es / var/ media/ 150336/ libroblanco\\_ comunicacion\\_ def.pdf](http://www.aneca.es/var/media/150336/libroblanco_comunicacion_def.pdf)
- MARTÍNEZ, M. 2010. **Aprendizaje de servicio y responsabilidad social de las universidades**. Octadero. Barcelona (España).
- TAPIA, M. N. 2000. **La solidaridad como pedagogía**. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- TAPIA, M. N. 2006. **Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles**. Ciudad Nueva. Buenos Aires (Argentina).

**- Autor de un capítulo en libro colectivo**

- CAMPO, L. 2010. “El aprendizaje de servicio en la universidad como propuesta pedagógica”. En **Aprendizaje de servicio y responsabilidad social de las universidades**. (Coord. Miquel Martínez). Octadero. Barcelona (España).
- CECCHI, N. H. 2006. Aprendizaje servicio en educación superior. La experiencia latinoamericana. En **Seminario Internacional Responsabilidad Social Universitaria**. Centro Latinoamericano Aprendizaje Servicio Solidario. Caracas (Venezuela).
- MARTÍNEZ, M. Y HOYOS, G. 2006. “Educación para la ciudadanía en tiempos de globalización”. En *La formación en valores en sociedades democráticas*. (Coord. M. MARTÍNEZ Y G. HOYOS). Octaedro. Barcelona (España).
- MARTÍNEZ, M. Y PAYÀ, M. (coords.) 2007. “La formación de la ciudadanía en el Espacio Europeo de Educación Superior”. En **Formar ciudadanos europeos**. García-Garrido, J. L. (ed.). Academia Europea de Ciencias y Artes. Madrid (España).
- MARTÍNEZ, M. 2010. “Aprendizaje servicio y construcción de ciudadanía activa en la universidad: dimensión social y cívica de los aprendizajes académicos”. En **Aprendizaje de servicio y responsabilidad social de las universidades**. (Coord. Miquel Martínez). Octadero. Barcelona.
- TAPIA, M. N. 2010. “Calidad académica y responsabilidad social: el aprendizaje servicio como puente entre dos culturas universitarias”. En **Aprendizaje de servicio y responsabilidad social de las universidades**. (Coord. Miquel Martínez). Octadero. Barcelona.

**- Autor de artículo en revista**

- ARANGUREN, L. 1997. Ser solidario, mais que una moda. Suplemento de Cairitas. núm. 231. Cairitas Espanña. Madrid (España).
- MARTÍNEZ, M. 2006. Formacioin para la ciudadanía y educacioin superior. Revista Iberoamerica de Educacioin. núm. 42. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) Madrid (España).
- PUIG ROVIRA, J.M. Y PALOS RODRÍGUEZ, J. 2006. Rasgos pedagógicos del aprendizaje-servicio. Cuadernos de Pedagogía. núm. 357. Madrid (España).